



UN AÑO EN SAND COUNTY

ALDO LEOPOLD

ILUSTRACIONES DE CHARLES W. SCHWARTZ
TRADUCCIÓN DE ANA GONZÁLEZ HORTELANO



errata naturae

A mi Estella

PRIMERA EDICIÓN: enero de 2019
TÍTULO ORIGINAL: *A Sand County Almanac*

© Oxford University Press, 1949
Published by arrangement with Oxford University Press

© de las ilustraciones, Charles W. Schwartz
© de la traducción, Ana González Hortelano, 2019

© Errata naturae editores, 2019

C/ Alameda 16, bajo A
28014 Madrid

info@erratanaturae.com
www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-95-0

DEPÓSITO LEGAL: M-38426-2018

CÓDIGO BIC: BM

IMAGEN DE PORTADA: Belted Kingfisher, John James Audubon

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
PARTE I: UN AÑO EN SAND COUNTY	17
ENERO	19
Deshielo de enero	21
FEBRERO	25
Buen roble	27
MARZO	43
El retorno de los gansos	45
ABRIL	53
Cuando llega la crecida	55
<i>Draba</i>	58
Roble bur	59
Baile en el cielo	63
MAYO	69
De vuelta de Argentina	71

JUNIO	75	Sand Counties	182
La Bifurcación de los Alisos	77	Odisea	185
JULIO	83	Sobre un monumento a la paloma	191
Grandes posesiones	85	Flambeau	196
Cumpleaños en la pradera	89	ILLINOIS Y IOWA	203
AGOSTO	99	Viaje en autobús por Illinois	205
El pasto verde	101	Pataleo colorado	209
SEPTIEMBRE	105	ARIZONA Y NUEVO MÉXICO	213
La arboleda coral	107	El alto	215
OCTUBRE	111	Pensando como una montaña	223
Dorado ahumado	113	Escudilla Mountain	228
Demasiado temprano	118	CHIHUAHUA Y SONORA	235
Farolillos rojos	123	Guacamaya	237
NOVIEMBRE	129	Las lagunas verdes	241
Si yo fuera el viento	131	La canción del Gavilán	251
Hacha en mano	132	OREGÓN Y UTAH	261
Una fortaleza poderosa	140	La espiguilla toma el relevo	263
DICIEMBRE	147	MANITOBA	269
Área de campeo	149	Clandeboye	271
Pinos sobre la nieve	153	PARTE III: EL RESULTADO	277
65290	161	La estética del conservacionismo	279
PARTE II: APUNTES DE AQUÍ Y ALLÁ	169	Fauna salvaje en la cultura estadounidense	294
WISCONSIN	171	NATURALEZA SALVAJE	309
Elegía del humedal	173	Los restos	312

Naturaleza salvaje para el ocio	317
Naturaleza salvaje para la ciencia	319
Naturaleza salvaje para la fauna salvaje	324
Defensores de la naturaleza salvaje	327
LA ÉTICA DE LA TIERRA	329
La secuencia ética	332
El concepto de comunidad	334
La conciencia ecológica	338
Sustitutos para una ética de la tierra	342
La pirámide de la tierra	347
La salud de la tierra y la escisión A-B	355
El panorama	359

PRÓLOGO

Hay quien puede vivir sin lo salvaje y quien no puede. Estos ensayos son los deleites y dilemas de uno que no puede.

Como los vientos y las puestas de sol, lo salvaje se daba por hecho hasta que el progreso empezó a acabar con ello. Ahora nos enfrentamos a la cuestión de si un «nivel de vida» aún más alto merece este enorme coste sobre lo natural, lo salvaje y lo libre. Para una minoría de nosotros, la oportunidad de ver gansos atravesando el cielo es más importante que la televisión, y la posibilidad de encontrar una pulsatila es un derecho tan inalienable como la libertad de expresión.

Estas imágenes salvajes, lo reconozco, tenían poco valor para los seres humanos hasta que la mecanización nos garantizó un buen desayuno y la ciencia reveló el drama de su procedencia. El conflicto entero, por lo tanto, se

reduce a una cuestión de grado. La minoría de nosotros ve una lógica de rendimientos decrecientes que ya ha comenzado; nuestros opositores, no.

Uno tiene que apañárselas con las cosas como están. Estos ensayos son mis apaños. Están agrupados en tres partes.

La primera cuenta lo que ve y hace mi familia durante los fines de semana en su refugio contra la excesiva modernidad: «la cabaña». En aquella granja de Wisconsin, primero agotada y luego abandonada por nuestra sociedad del más y el mejor, intentamos reconstruir, con pico y pala, lo que estamos perdiendo en otros sitios. Aquí es donde buscamos —y todavía encontramos— nuestro alimento sagrado.

Estos apuntes de la cabaña están organizados por estaciones como un «Calendario de Sand County».

La segunda parte, «Apuntes de aquí y allá», narra algunos de los episodios de mi vida que me han enseñado, gradual y a veces dolorosamente, que la acción colectiva está desestructurada. Estos episodios, esparcidos por todo el continente a lo largo de cuarenta años, constituyen una clara muestra de los asuntos que engloba la etiqueta compartida de «conservación».

La tercera parte, «El resultado», expone, en términos más lógicos, algunas de las ideas con las que los discrepantes razonamos nuestra discrepancia. Me temo que sólo el lector realmente comprometido querrá enfrentarse a las cuestiones filosóficas de esta tercera parte. Supongo que se puede decir que estos ensayos son un intento por

pensar de qué modo la acción colectiva podría volver a estructurarse.

La conservación no va a ninguna parte porque es incompatible con nuestro concepto abrahámico de la tierra. Maltratamos la tierra porque la consideramos un producto que nos pertenece. Cuando la veamos como una comunidad a la que pertenecemos, quizá empezemos a tratarla con amor y respeto. No hay ninguna otra manera de que la tierra sobreviva al impacto del ser humano mecanizado, ni de que nosotros recojamos la cosecha, sembrada de ciencia, capaz de contribuir a la cultura.

Esa tierra, como comunidad, es el concepto básico de la ecología, pero esa tierra como algo amado y respetado es una extensión necesaria de la ética. Esa tierra productora de una cosecha cultural se conoce desde hace mucho tiempo, pero últimamente se olvida a menudo.

Estos ensayos tratan de unificar estos tres conceptos.

Una visión como ésta de la tierra y de las personas está sujeta, por supuesto, a las confusiones y distorsiones de las experiencias y parcialidades de cada uno. Pero esté donde esté la verdad, hay algo claro como el agua: nuestra sociedad del más y el mejor es como un hipocondríaco, tan obsesionado con su propia salud económica que ha perdido la capacidad de mantenerse sano. El mundo entero está tan ávido de llenar la bañera que ha renunciado a la estabilidad necesaria para instalarla o ha olvidado cerrar el grifo. Nada sería más saludable a estas alturas que

un poco de sano desprecio hacia esa plétora de bendiciones materiales.

Quizá un apaño en los valores como éste pueda conseguirse si nos replanteáramos todo aquello que es artificial, dócil y sumiso desde el punto de vista de lo natural, salvaje y libre.

Aldo Leopold
Madison, Wisconsin
4 de marzo de 1948